

TRIBUNA NECESITA AJUSTES Y MEDIDAS ADECUADAS PARA PONER EN VALOR SU APORTACIÓN

Tenemos que anticiparnos a la crisis en la sanidad privada

→ Boi Ruiz, presidente de la patronal Unión Catalana de Hospitales (UCH), propone un ejercicio de responsabilidad y sensatez para evitar que la actual coyuntura económica afecte al sector sanitario privado, en el que ya se observa una reducción del aseguramiento privado.



BOI RUIZ
Presidente de la
Unión Catalana de
Hospitales (UCH)

Nuestro sistema sanitario de financiación privada posee equipamientos e instalaciones con disponibilidad efectiva también para la prestación de servicios públicos.

Hay que considerar también que la desgravación fiscal del gasto sanitario privado, pólizas y copagos vigentes, es algo más que una medida coyuntural que unos ponen y otros quitan

El sector privado en Cataluña, como en otras muchas comunidades autónomas, alcanza un nivel de excelencia clínica en muchos niveles de especialización llegando en algunos casos a ser de referencia internacional. Sus costes eran razonablemente adecuados para sus financiadores, el seguro privado mutual o mercantil, no sólo en lo que respecta a la atención especializada en los hospitales y clínicas sino también en la medicina de familia, las consultas ambulatorias, las urgencias y las pruebas diagnósticas.

Pero empezamos a ver con preocupación signos de dificultad en las aseguradoras para mantener las contraprestaciones económicas a los proveedores y el número de asegurados. Debemos, por tanto, anticiparnos a los efectos de la recesión económica sobre una parte de nuestra sanidad cargados de buenas razones.

Si por una parte aporta beneficios individuales al que, sin dejar de ser contribuyente, opta libremente por sufragar el coste de su atención sanitaria mediante un seguro privado, no menores son los beneficios para el llamado bien común.

Por un lado, contribuye directamente a los resultados generales de la atención sanitaria de nuestro país. Si bien es cierto que no goza de un sistema de información agregado que lo objetive, sí lo es que su crecimiento hasta ahora de las tasas de aseguramiento y actividad hace pensar en una valoración positiva. A veces el propio sector no tiene conciencia de su valor como servicio público, o no le es reconocido, en la confusión de entender por servicio público únicamente lo financiado desde el erario público.

Por otro lado, su contribución a la formación, la investigación y la innovación es también visible tanto en muchos centros hospitalarios y clínicas como en centros de análisis clínicos o de diagnóstico por la imagen.

Espacio de desarrollo profesional

El sector sanitario privado constituye un espacio de desarrollo y reconocimiento profesional para muchos médicos que hacen compatible su actividad con el sector público. Relación delicada, objeto de frecuentes críticas que, siendo algunas admisibles, no deben generalizarse a propósito de comportamientos concretos poco éticos.

Nuestro sistema sanitario de financiación privada posee equipamientos e instalaciones con disponibilidad efectiva también para la prestación de servicios públicos. Es a su vez, no cabe duda, un sector económico rico en empleo en el que no debemos hacer distinción entre asegurador y proveedor. La medicina privada y el seguro privado sanitario son una realidad indisoluble.

En realidad, tres son los elementos básicos que determinan la actividad privada: el paciente asegurado y su aseguradora, el médico escogido por ellos y el centro sanitario contratado por la aseguradora. En el

marco de la actual coyuntura económica, en el que parece objetivarse una reducción del aseguramiento privado y una presión a la baja de las tarifas de las aseguradoras, más que nunca es necesario ser conscientes de que el sector privado es un sector de convivencia entre aseguradoras, asegurado, médicos, hospitales, clínicas y centros de diagnóstico y rehabilitación. Habrá que hablar de ello, pues la interdependencia aconseja acordar.

La actividad de financiación privada tiene una legitimidad poco discutible. Primero, porque no es sustitutivo del sector público, el contribuyente sigue contribuyendo y sigue teniendo sus derechos sobre la atención pública; y segundo, porque es de libre elección, y no obedece al fracaso del sector de financiación pública, muy bien valorado en general.

Pero tiene un efecto indirecto beneficioso y objetivo para el sector público: descarga la potencial demanda pública en todos los niveles de atención, al tiempo que limita el gasto potencial variable atribuible a una población objeto de una protección universal.

El 11% del gasto hospitalario

De los datos que disponemos, en Cataluña en el 2006 fueron financiadas por los seguros privados de enfermedad 156.613 altas para las que hubieran sido necesarias unas 1.800 camas de financiación pública. El coste para las aseguradoras fue de 162 millones de euros, aproximadamente el 11 por ciento del gasto total generado por la hospitalización. Representa el 16,65 por ciento del total de hospitalizaciones del mismo período, según un estudio de nuestra organización, pendiente de publicar, y según los datos del Departamento de Salud de la Generalitat; y el 7 por ciento son financiadas por otras aseguradoras, mutuas patronales y particulares.

El citado estudio recoge el impacto, en el conjunto de la sanidad catalana, de los servicios financiados privadamente por lo que respecta también a la atención ambulatoria, la medicina de familia, la rehabilitación, la diálisis y las exploraciones y análisis de diagnósticos. No parecen despreciables las cantidades resultantes, pues nunca ha llamado más la atención el impacto en la hospitalización.

Es por tanto del todo necesario que en el sector privado -y para el sector privado- se realicen los ajustes necesarios y se tomen las medidas adecuadas en el sentido de poner en valor su aportación como servicio público, y ajustar de forma adecuada la concurrencia, los precios y los costes entre las aseguradoras y los proveedores. Hay que considerar también que la desgravación fiscal del gasto sanitario privado, pólizas y copagos vigentes, es algo más que una medida coyuntural que unos ponen y otros quitan.

La situación actual y la futura nos imponen a todos un ejercicio de responsabilidad y sensatez para encarar un difícil camino con garantías de éxito.